

Andrés Eloy Blanco, poeta de la integración.

Eduardo Casanova.

Un país desintegrado y el afán integrador.

Última unidad política en constituirse en la América Española (1777), destrozada por la guerra de Independencia (1811-1821), separada de la Gran Colombia y en manos de los peores (1830 en adelante), de Venezuela sólo puede hablarse como unidad desde que Juan Vicente Gómez impuso un criterio integrador (1909-1935), reforzado por algunas actitudes de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita (1935-1945), y completado por Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (1959-1969) con la construcción de los puentes sobre el lago de Maracaibo y el río Orinoco y la terminación de la carretera entre Barcelona y Caracas. Esa es la integración física. Pero hay otra integración, que se inició más tarde, que es la intelectual o espiritual. Andrés Eloy Blanco, con pleno conocimiento de causa, se negó a ser sólo de su región, y quiso que su voz se escuchara en toda Venezuela y se sintiera como propia en Venezuela entera. En su poesía hay varios modos de afán integrador, como por ejemplo el manejo feliz de tantas formas, desde las más cultas, como el verso alejandrino del *CANTO A ESPAÑA* hasta las más populares, como el simple verso octosílabo de los "palabreos" y los "corridos". Pero la más importante es la que se refiere a lo geográfico y a lo nacional.

El poeta integrador.

Andrés Eloy Blanco, de manera consciente y deliberada, asumió el papel histórico de integrador de la nacionalidad venezolana en un momento en que eso era indispensable, y lo hizo con el instrumento que mejor dominaba: la palabra, la poesía. Es algo que está presente en lo mejor de su producción y que, en mi opinión, se puede afirmar sin dudas al verificar, en primer término la clara identificación del poeta con Antonio José de Sucre, que es una forma de manifestar su profunda raíz cumanesa, oriental y venezolana, y en segundo término, la presencia también casi permanente en su poesía del Libertador, el caraqueño Simón Bolívar, a quien casi siempre el poeta une a Sucre, con lo que se demuestra su intención de integrar a Cumaná y a Caracas, que es integrar a Venezuela. Cumaná no fue siempre venezolana, y el personaje que con más fuerza la hizo parte de Venezuela, por su relación filial con Bolívar, fue Antonio José de Sucre. Cuando Bolívar asumió la tarea de independizar a Venezuela, a partir de 1812, Venezuela tenía apenas treinta y cuatro años como unidad política, puesto que hasta 1777 las provincias de Venezuela, Cumaná, Guayana, Margarita, Maracaibo y Mérida

funcionaban en forma separada y dependían de autoridades distintas. Bolívar lo entendió muy bien, y por eso, después de fracasar ante la terquedad de Santiago Mariño, escogió como su segundo a José Antonio Anzoátegui. Pero Anzoátegui se le murió muy pronto y de repente, en 1819, y Bolívar lo sustituyó por el joven cumanés Antonio José de Sucre, que le respondió en forma tan positiva que no sólo se convirtió en el heredero designado del Libertador para Venezuela, sino para toda Colombia y para más allá, si hubiera sido posible.

Eso ya estaba presente el *CANTO A LA ESPIGA Y EL ARADO*, poema premiado en los Juegos Florales de Guayana en 1916.. Específicamente en la combinación de alejandrinos y endecasílabos de *LOS LIBERTADORES*:

*Venid, que ya se acerca la grey de los asombros
con el canto en los labios y el ocaso en los hombros.*

*Es el día triunfal de la simiente:
la espiga se estremece con divinos arrobos,
porque pasan rozándole la frente
los Ayacuchos y los Carabobos.*

El poeta, aún modernista, canta al "día triunfal de la simiente", con lo que, siguiendo las ideas de Bolívar, plantea que la invasión del Nuevo Mundo sólo se puede justificar con la creación de un nuevo género humano, diferente al europeo, al asiático y al africano, que se engendró con el acto brutal de la conquista, pero luego de una gestación que duró más de tres siglos sale a la luz con los triunfos de Bolívar y de Sucre en Carabobo y Ayacucho. Después identifica a los dos héroes sin dejar lugar a dudas, cuando dice:

*(dos almas en un gesto de tormentas aliadas);
miradlos bajo el sol sobre las lomas:
el blanco Mariscal de las palomas
y el agudo Simón de las espadas*

Un año después vuelve a hacer del Mariscal su personaje en *EL SIGLO LIBRE* un soneto alejandrino de corte galante y narrativo, que bien puede ser la transcripción poética de alguna anécdota o de algún cuento.

La plena identificación del poeta con el héroe de Cumaná se hace aún más perceptible en un curioso texto de 1926, cuando ya Andrés Eloy Blanco está inmerso en la lucha política que lo llevará a varios períodos de prisión y de exilio. Escribe entonces *LA VEJEZ DEL MARISCAL*, en donde se imagina a Sucre viejo (*Las balas de Berruecos no hicieron blanco en él*) que rememora la vida que no vivió y la que vivió. El tono y el final sugieren que el que aspira un perfume, en la visión del poeta, es el propio poeta soñándose Mariscal, imaginándose a sí mismo como el anciano

que ha cumplido con su deber y puede decirle a sus hijos, tal como lo hará Blanco poco antes de morir:

*Por mí, ni un odio, hijo mío,
ni un solo rencor por mí,
no derramar ni la sangre
que cabe en un colibrí,
ni andar cobrándole al hijo
la cuenta de un padre ruin.*

También la historia, la gran historia, se hace presente en el poema *DANZA DE FUEGO*, de tono fallesco, en el que Andrés Eloy Blanco deja clara constancia de su interés y su vasto conocimiento de las gestas libertadoras. Allí están las batallas de Boyacá, Carabobo y Pichincha, la aventura de Bolívar en Lima y su muerte en San Pedro Alejandrino, y, de nuevo, como señaló Paz-Castillo, el mar. Y también están los libertadores, no sólo Bolívar y Sucre, sino también el joven y gallardo general José María Córdoba con su famoso grito de Ayacucho (*¡Armas a discreción; de frente, paso de vencedores!*), en la reminiscencia que el poeta deja colar en el octavo y noveno verso de *EL DULCE MAL*:

*Mi marcha fue una marcha de soldado,
con paso vencedor, a todo estruendo,*

Asimismo está presente la historia, y en especial las figuras de Sucre y Bolívar, en el poema dedicado a la memoria de Armando Zuloaga Blanco, texto escrito en la prisión de La Rotunda. Allí Cumaná es "la cordera de América". Y allí califica a los que se han rebelado contra la dictadura gomista -entre quienes está él mismo- de "nietos de Sucre y de Bolívar", además de abrazar en un solo aliento a Cumaná, Caracas y los Andes, con lo que demuestra claramente su intención integradora de la Venezuela que hasta en lo físico había estado disgregada hasta el tiempo en que le tocó vivir.

Sucre - Bolívar - Andrés Eloy Blanco.

Pero, desde luego, en donde con más fuerza está presente la identificación de Andrés Eloy Blanco con Bolívar y Sucre, es en los versos dedicados al Mariscal, reunidos en el poemario *EL BARCO DE PIEDRA* con el título *LA CASA DE ABEL*. Son textos escritos también en la penumbra de La Rotunda, que hizo con motivo del terremoto de Cumaná de 1929, cuando por pura crueldad le hicieron creer que su ciudad había sido destruida y sus ruinas cubiertas por el mar. Ello hace que el poeta codifique un sentimiento terrible, trágico. El mundo de su infancia, de su juventud, de sus afectos primeros, ha sido destruido sin piedad por la naturaleza. Y esa durísima impresión lo lleva a decir:

*Soledad y obediencia.
Veo caer lo mío en torno mío
y doblo la cabeza*

Acata la voluntad superior y está tan hundido como la ciudad. Se le ha roto el alma, lo que le han dicho lo ha convertido a él, tal como a Cumaná, en tierra asolada cubierta por el mar. Pero pronto reacciona. Es como Bolívar, el hombre de las dificultades, y no se va a dejar vencer, no va a permitir que el suplicio lo doblegue:

*¿Quién nos dirá si es cierto
que la ciudad, la cuna ya es mar y ya no es tierra?
¡Adelante! Probemos a mirar hacia arriba:
¡algo puede que traiga el sorbo del horizonte
que bebe el centinela!*

Pero en el próximo poema, *EL ANUNCIO*, su emoción se ha convertido en rabia, en una rabia que acicatea su fuerza creadora:

*La casa donde se nace!
aplastada contra el pecho:
treinta años de golondrinas
entre el tejado y el suelo!*

No es "la casa donde nació" sino "la casa donde se nace", donde se nace todos los días, como el sol, que es el símbolo del Oriente. Y de inmediato se hace presente otra casa, tan importante como aquella donde "se nace", que no es la casa de la familia o la de la infancia, sino la del Mariscal. *LA CASA DE SUCRE*, que es una gran metáfora en la que el poeta establece un paralelo entre el héroe caído en Berruecos, en sacrificio por los pueblos de la América humana, y Jesucristo, crucificado en Jerusalén por la redención de la humanidad.

El poema se inicia diciendo que

*La casa del Cordero era un pesebre,
con el techo de palmas
y en las palmas el nido de la estrella*

Un pesebre, tal como aquel de Belén en donde nació el niño Dios.

Los pastores hicieron sobre el pesebre un templo.

Que es lo mismo que ocurrió, no lejos de Jerusalén, en el pueblecito de Belén, en donde se alza un gran templo, o varios templos, levantado o levantados por los pastores, los curas de almas de diversas sectas cristianas, que cubre el sitio en el que, según la tradición, estuvo el pesebre que José y María ocuparon durante un censo, tres o cuatro años antes del errado inicio de la Era Cristiana.

Luego, varios poemas sirven para que el poeta se identifique con Sucre, o demuestra su profundo conocimiento de la historia de Venezuela y de América, y haya de ello un medio de buscar la unión entre todos los venezolanos y entre todos los hispanoamericanos.

También en las obras de otro carácter el poeta alude a los héroes, como en *LA JUAMBIMBADA*:

*Viene Sucre de oro y nieve,
Urdaneta de oro y fuego
y al frente, Simón Bolívar
viene de oro, mar y viento.*

o en el *SONETO A DIEGO CÓRDOBA*, escrito en Cuernavaca, México, en 1954, cuyos dos últimos versos dicen: *y al corazón del Mariscal entrego / tu corazón, tan bueno como el suyo*. Y en uno de sus últimos poemas, el *CANTO A LOS HIJOS*, que sería su testamento poético y vital (escrito en octubre de 1954, siete meses antes del día de su muerte, que fue también en Cuernavaca, el 21 de mayo de 1955), en donde dice, refiriéndose a su esposa, sus dos hijos y él mismo, lo siguiente:

*Los cuatro que aquí estamos
nacimos en la pura tierra de Venezuela,
la del signo del éxodo, la madre de Bolívar
y de Sucre y de Bello y de Urdaneta
y de Gual y de Vargas y del millón de grandes,
más poblada de gloria que de tierra,*

Conclusión.

Pedro Beroes ha señalado con respecto a Andrés Eloy Blanco que es un poeta de transición. Paz-Castillo lo calificó de "Clásico", es decir, ejemplar. A esos títulos quiero agregar el de Poeta de la Integración venezolana, por las razones que he expuesto a lo largo del camino que hemos recorrido juntos. Andrés Eloy Blanco asumió ese papel con plena consciencia. Fue un estudioso de la historia del país y supo muy bien que Venezuela, por desangrarse en la guerra de Independencia primero, y en los setenta y tantos años de violencia política después, tuvo muchas dificultades para formarse, aparte de lo que ya señalamos, que fue la última región de la América española en formar una unidad política. Como vimos, ciento treinta y tantos años después de la creación de la gran capitanía general de Venezuela se inició la integración física del país, que en 1970 llegaba a completarse, a través de carreteras y puentes primero, y luego de los medios de comunicación de masas, pero la verdadera integración, la espiritual, la intelectual, la que unió en un solo cuerpo con una sola alma todos los pueblos de Venezuela, es obra de Bolívar y Sucre, sí, pero obra que quedó en suspenso hasta que a a sus espadas se unieron las voces de los intelectuales, y una de esas voces, una de las más grandes, es la de Andrés Eloy Blanco, el poeta de la Integración.